

ARCHIVOS DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA.

PERIÓDICO QUINCENAL.

Homeopatía, Oftalmología y Otología,

V. EL N.º 4.

Terminaré este artículo citando algunas de estas formas de enfermedad en las que la homeopatía ha probado que su tratamiento era el más eficaz, y algunas otras en las que los médicos no especialistas se hallan sujetos á equivocarse, por falta de diagnóstico, apoyándose únicamente en la sintomatología. En todas las inflamaciones del ojo muestra superioridades notablemente reconocidas; las aplicaciones, frias ó calientes, el uso de sanguijuelas, ú otro medio de sangría, son los grandes recursos de la vieja escuela; los primeros de estos medios son á menudo auxiliares, muy útiles, pero comprendereis al mismo tiempo, cuanto adelantamos á nuestros rivales con el gran número de específicos que poseemos contra las diversas formas de inflamación. Al propio tiempo, somos los que nos hallamos con más medios para detener las inflamaciones que á menudo siguen despues de las operaciones ó los accidentes. Cuando no era más que un novicio en estas especialidades, tuve que practicar una pupila artificial, operacion en la cual uno de los más célebres oculistas de Nueva-York habia fracasado tres veces á causa de la inflamacion que siempre habia sobrevenido; pero con el *aconito* y el *mercurio* evité esta complicacion y devolví la vista á un jóven que despues de muchos años no veia.

En esta fastidiosa y horrible enfermedad que se llama vulgarmente oftalmía escrofulosa, nuestro tratamiento es mucho mejor. A menudo he curado en pocas semanas casos de esta clase en enfermos que habian sido atormentados durante años por los oculistas de la vieja escuela; consistiendo su tratamiento en la insuflacion de calomelanos en los

ojos, ó en unciones de óxido amarillo de mercurio, y en medidas higiénicas; las úlceras y los abscesos de la córnea son así mismo tratados infelizmente por los medios alopáticos. Instilaciones de atropina, incisiones en la córnea á través del absceso ó de la úlcera, el reposo y la dieta, con vendajes compresivos, ved aquí poco más ó ménos todos sus remedios; en tanto que en *arsen.*, *merc.*, *sil.*, *hepar.*, y diversos otros medicamentos, hallamos los específicos para estos procesos de la enfermedad. Puedo presentar las mismas observaciones sobre la iritis, la conjuntivitis, la retinitis, las inflamaciones de los párpados y del aparato lacrimal, la parálisis de los músculos oculares y los traumatismos del ojo.

Por lo que hace á las enfermedades del oido, los recursos de la alopatía son tambien más limitados. Para las afecciones catarrales del oido medio, no emplean casi nada más que las douchas de aire y las inyecciones de flúidos ó de gases medicamentosos con el cateter auricular; estos procedimientos son buenos sin duda y á menudo útiles en los límites de su accion, pero son pobres medios cuando se emplean solos. Para los abscesos del oido externo los alópatas solo tienen las aplicaciones lenitivas y calmantes, y el bisturí, nada para prevenir la recaida de la enfermedad. En lo que se llama sin razon otorrea (propia-mente otitis externa) inyectan y aplican diversas lociones, procedimiento muchas veces necesario y eficaz, si es bien secundado por el uso de los medicamentos.

En esta asquerosa enfermedad supurante del laberinto, que á veces es el resultado de la meningitis cerebro-espinal, son absolutamente impotentes, y, para ellos, una sordera absoluta é irremediable es la consecuencia de esta enfermedad. He visto cerca de cincuenta casos en la clinica de Knapp; y cuatro en la mia. En general los enfermos se presentan al

examen médico cuando es ya demasiado tarde, pero una vez pude tratar un caso desde su aparición: la enfermedad estaba bien marcada y su carácter era indiscutible. Exactamente como se hallaba convaleciente de la enfermedad primitiva, el paciente (un niño de diez años) ensordeció de tal manera que por mucho que se le gritara apenas lo oía, y aún solamente por el oído izquierdo; habían trascurrido cerca de dos años de esto, y este muchacho hoy día oye perfectamente con un solo oído, tan bien como la mayor parte de las gentes con los dos. No me cabe duda alguna que con un tratamiento apropiado se podrían salvar todos los enfermos, si la enfermedad fuese tratada á su debido tiempo.

Ahora, ¿cuáles son las enfermedades en las cuales nuestra habilidad curativa es ineficaz y en las que nos vemos precisados á recurrir á las medidas alopáticas? Por lo que respecta á las enfermedades del oído, se nos presentan grandes dificultades para obtener felices resultados en los casos de catarro crónico del oído medio y de proliferación mórbida de su membrana mucosa; la supuración del oído medio es así mismo rara vez curada con el uso de los remedios homeopáticos, sinó se agregan al propio tiempo los medios locales. Creo que esta dificultad proviene de que la parte del cuerpo que está enferma es tan pequeña, los tejidos afectados son tan lentos en renovarse por la nutrición, la naturaleza crónica de la enfermedad es tan marcada y caracterizada por tan pocos síntomas subjetivos, que es imposible elegir para cada caso un específico con algun grado de certidumbre; sean cuales fueren los motivos, es lo cierto que los remedios no dan resultado generalmente en estos casos de enfermedad.

En el catarro crónico del oído medio, mi amigo y colega el Dr. Houghton ha logrado hacer los remedios activos, escitando previamente una congestión aguda de las partes afectadas, por el uso de una corriente galvánica, de manera, que los remedios han obrado, en tanto que ántes no lo hacían, y que la corriente empleada sola no hubiera producido ningun resultado: este hecho vendría en apoyo de la idea de que la poca vitalidad de los tejidos es un obstáculo á la influencia de las dosis infinitesimales. Este vicio de estructura, para ser tratado, exige un cambio de la vida celular en la parte afecta; y aquí se demuestra que el agente empleado, no posee el poder suficiente para alcanzar su objeto; así

mismo podemos emprender con confianza el tratamiento específico de la otitis crónica externa, mas dudo que un caso sobre veinte y cinco de esta enfermedad pueda ser curado por el terapeuta más cuidadoso y más hábil de nuestra escuela; Se debe recurrir á las inyecciones y á las lociones de diversos géneros, que son muy eficaces cuando se emplean al mismo tiempo que los medicamentos apropiados. A mi entender, todo caso de esta especie es susceptible de curación, y (afirmación extraña para alguno de vosotros) debe ser curado. No existe en el ejercicio de la medicina ilusión, ni necesidad comparables á la opinión á menudo expresada á los parientes, aún por médicos respetables, de que ciertos flujos no pueden curarse sin peligro, y que es preciso dejarlos fluir. Yo he curado un gran número de ellos sin que jamás haya resultado ningun mal, y mi opinión y mi experiencia se hallan de acuerdo con la de todos los otólogos. Por el contrario, hemos observado males terribles y en ciertos casos hasta la muerte, resultado de la negligencia ó bien de la insuficiencia del tratamiento; nunca vacilamos en curar una ulceración en cualesquiera otro punto; debemos obrar de la misma manera con una úlcera situada tan cerca del cerebro y que puede extenderse tan fácilmente hasta este órgano bajo la forma de una meningitis ó de un absceso.

Lo que llevamos dicho acerca del oído medio se puede aplicar, hasta cierto grado, á las afecciones similares de la conjuntiva y del saco lacrimal. Yo no veo motivo para que estas formas de inflamaciones sean más fáciles de sujetar que las enfermedades del oído, á una medicación específica, á no ser que nosotros tengamos que ocuparnos aquí de tejidos dotados de mayor vitalidad; es cosa cierta respecto á la conjuntiva; y si esto es menos exacto para el saco lacrimal, es un hecho únicamente de experiencia que nos manifiesta que este órgano es ménos impresionable á los medicamentos.

No es raro encontrar casos en los que los síntomas subjetivos faltan absolutamente por el momento, ó bien son tan escasos que no pueden casi servirnos para la elección del remedio específico; es probable que hayan existido al principio de la enfermedad; pero con el transcurso de los años, han sido olvidados. A menudo nos presentan niños en los cuales una conjuntivitis crónica se ha desarrollado de un modo tan insidioso, que ha pa-

sado enteramente desapercibida; ó bien estos niños y sus padres son tan estúpidos, que no pueden darnos detalle alguno que sirva de sólido punto de apoyo á nuestra terapéutica; es verdad que estos casos tienen generalmente por origen una mala salud, que nosotros no podemos remediar con los específicos, pero no se sigue siempre que la enfermedad local desaparezca, con la vuelta del vigor, aun cuando ella provenga de una mala salud general. La vida celular se halla sometida á las leyes de la habitud; los ojos se hallan expuestos tan continuamente á la accion de agentés irritantes, se sirven de ellos tan constantemente, que la irritacion persiste obstinadamente; en semejantes circunstancias, es preciso poner en juego la homeopaticidad grosera de los tópicos.

Me hallo plenamente convencido que la enfermedad se hace á menudo una segunda naturaleza, si así podemos decirlo, una costumbre, y entónces las dosis infinitesimales y aun las bajas diluciones, producen efectos tan pequeños, sinó menores, como en el estado de salud. Me consta por experiencia y creo firmemente que las dosis infinitesimales producen efectos patogenéticos en el estado de salud; y, respecto á su eficacia sobre los tejidos afectados de una inflamacion crónica, aun cuando estén expuestos constantemente á la accion de influencias poderosas que tiendan á eternizar el mal, la experiencia clinica se halla en vias de hacer la prueba. La inflamacion crónica, sea cual fuere su localizacion, es difícil de curar, pero lo es mucho más cuando ataca órganos en estas condiciones.

La astenopía es otra de las enfermedades que tratamos á menudo medicamento, y sus síntomas son tan marcados, que la prescripcion es fácil; con todo, si no se obtiene un alivio durable, la causa es que la perturbacion de la vision proviene de falta de la refraccion del ojo, y que el enfermo tiene más necesidad de anteojos que de remedios. Mas seria conveniente que los anteojos fuesen escogidos por persona inteligente, sin lo cual producirán más mal que bien.

El glaucoma es una enfermedad que frecuentemente se parece á la neuralgia ocular; y por esto el médico intenta tratarla. Como los padecimientos disminuyen y la vision se mejora, el médico se felicita de la curacion que cree haber obtenido, ignorando que esta es la marcha ordinaria de la afeccion, y que los ataques más reiterados y graves sobrevendrán

de seguro. El único medio de curacion es, como llevo dicho, la iridectomia.

Todas las formas de cegueras, parciales ó completas, que tienen su causa en una alteracion del cristalino, ó detrás del cristalino, deben ser diagnosticadas con la ayuda del oftalmoscopio. Una atrofia ó una inflamacion del nervio óptico, pueden ser una causa de ceguera y dejar de presentar igualmente síntoma alguno subjetivo capaz de guiarnos en la eleccion del medicamento apropiado. A despecho de nuestras ideas preconcebidas, no se debe ignorar cuáles son los medios alopáticos en todos los casos. Para mejor darme á entender, hé aquí un ejemplo: una jóven irlandesa, floreciente de salud y del gran mundo, fué llevada últimamente á mi clinica; cerca de cinco meses antes, en el octavo mes de su embarazo, se vió atacada de una enfermedad de Bright aguda, quedando bien pronto completamente ciega. Su médico condujo el parto, que terminó por la expulsion de un niño muerto, la vision volvió bien pronto á renacer, mas despues de tres meses quedó estacionaria. No se presentaba ningun síntoma subjetivo; pero la enferma, en los caractéres de imprenta, no podia distinguir mas que el número **1, 16**, esto es, las letras de media pulgada de altura y á una distancia proporcionada. El oftalmoscopio ponía de manifesto los restos de un depósito sobre la retina y una atrofia parcial del nervio óptico, última señal que demostraba que la enferma habia padecido una nevrítis óptica.

Ahora, ¿qué era preciso hacer? ¿Quién seria capaz de indicar una prescripcion homeopática aplicable á esta enfermedad? Con todo habia un medio antipático, para aliviarla y lo empleé. Practiqué una inyeccion debajo la piel del brazo de 1-20 de grano de sulfato de estricnina, cada dia, y al cabo de una semana, pudo leer igualmente, con los dos ojos, los caractéres de imprenta ordinarios. El alivio continúa.

Tambien tengo que hacer una advertencia mas general. Vedla aquí: en tanto que los síntomas subjetivos del ojo, citados en nuestra materia médica, son probablemente tan dignos de confianza como cualesquiera otros, los síntomas objetivos, al contrario, son de muy poco valor, simplemente porque en la mayor parte de los casos, han sido recogidos por observadores cuyo diagnóstico no era seguro. Hallareis remedios acreditados de haber producido ó curado la vista larga ó la vista corta, y podreis contar con ellos para curar tales

afecciones; pero os hallareis engañados. Estos remedios pueden haber afectado los músculos ciliares de los observadores, de manera á simular estas enfermedades, pero no pueden, en ningun caso, haberlas producido. Lo mismo podemos decir acerca del término (catarata) que se emplea muy vaga é impropia en nuestra materia médica.

Finalmente puedo decir que la no existencia en nuestra materia médica de un simil para cada enfermedad, ó, lo que prácticamente viene á ser lo mismo, nuestra falta de habilidad para descubrirlo, sea porque el paciente, por su juventud y por su estupidez, es incapaz de esponer todos los síntomas, ó sea por la falta completa de ellos, nos autoriza plenamente á recurrir á todos los medios que nos ofrezcan una curacion; iré mas léjos, y diré que si el estudio atento de nuestra materia médica es el deber absoluto de cada uno, hay entre nosotros algunos que no poseen las cualidades de espíritu necesarias para analizar de memoria las patogenesias, como podrian otros hacerlo. Algunos son jóvenes, y, á despecho de toda su atencion y del concurso muy restringido, que les prestan los profesores de nuestra materia médica, les es imposible formar un juicio terapéutico de una manera formal. Acontece á menudo con gran sentimiento nuestro, creer que hemos cubierto convenientemente un caso con la patogenesia, y nos vemos burlados á pesar de ello. Mas es bien diferente discernir en el cuadro de la enfermedad los rasgos importantes, característicos, que deben concentrar nuestra atencion y eclipsar los otros.

Hay mas: debemos tener presente que nuestra materia médica se halla en via de formacion, y sin embargo, es necesario, para cada uno de nosotros, curar al enfermo. Yo no tengo ni tolerancia ni excusa para la indiferente indolencia de estos llamados homeópatas, que ejercen despues de muchos años, y que, ó bien no poseen materia médica alguna, ó bien no tienen mas que fútiles excusas por no haber estudiado mas que un resumen. Estoy convencido que el estudiante mas familiarizado con nuestros clásicos será impotente, cuando se trate de curar, de una manera rápida la mayor parte de las enfermedades del ojo y del oído, si, en el estado actual de nuestra materia médica, no conoce y no sabe utilizar oportunamente la suma de esperiencias recogidas por la vieja escuela.—DR. G. A. TRAD.

Apreciaciones sobre el nuevo método homeopático del Dr. Finella,

POR EL DR. RINO Y HURTADO.

Muy recientemente se ha publicado en París con este título un libro debido á la pluma del Dr. Finella y basado sobre la aplicacion de los remedios complexos al tratamiento de todas las enfermedades; el Dr. Partenay, miembro de la Sociedad homeopática de Francia, ha hecho de él un análisis concienzudo y extenso, que ha insertado en dos números del *Bulletin* de aquella corporacion, con el solo objeto de darlo á conocer lo más completamente posible, pero dejando á su autor la responsabilidad de las espresiones, de que se sirve, y de las ideas patológicas, que emite. El referido expositor rehuye manifestar su opinion sobre el valor de los grupos medicamentosos que recomienda y sobre la legitimidad de la teoría que preside á la concepcion de tan flamante método. Nosotros, participando de la prudente reserva del médico francés, y deseosos de dar á conocer esta inesperada elucubraci6n á nuestros lectores, nos proponemos igualmente divulgarla, para facilitar el estudio que reclama y la comprobacion práctica que exige.

El Dr. italiano, despues de reclamar la indulgencia de los médicos franceses, en cuyo idioma escribe, y de tributar á Hahnemann el honor, que de justicia le corresponde por sus trabajos y conclusiones experimentales, dice terminantemente en su prefacio: «que entre la multitud de doctrinas que se han sucedido en medicina, no hay una, sin contradiccion, que haya tenido el éxito de la homeopática; objeto sucesivo de los elogios más exajerados y de un entusiasmo irreflexivo á veces, ó víctima de los sarcasmos más procaces é injustos, esta doctrina ha allanado todos los obstáculos con la majestad propia de la verdad. Con todo, á pesar de su triunfo incontestable y á pesar de su superioridad sobre todas las demás, la homeopatía no ha salido todavia de la infancia; su aplicacion es muy difícil, sobre todo en las enfermedades crónicas.» «La unidad de los remedios, base de esta nueva doctrina, no será jamás bastante poderosa para curar las enfermedades complicadas, que por desgracia casi todas lo son.» Recuerda las veces que ha fracasado en el tratamiento de algunas de ellas aplicando el método de Hahnemann, y si nuestros compañeros quieren igualmente confesar sus decepciones, dice, podrán convencerse fácilmente de que la medicina homeopática está muy léjos de haber dicho su última palabra. «Nadie ignora que la ley principal del universo es el progreso indefinido, y los débiles mortales serian muy insensatos pretendiendo sustraerse á ella.» «Guiado por esta verdad y alumbrado por la esperiencia de cuarenta y cuatro años de práctica asidua, durante los que ha estudiado y experimentado todos los sistemas, y el homeopático por espacio de treinta y dos, se ha decidido á romper el silencio y á comunicar á los médicos su nuevo método terapéutico.»

Su lenguaje y sus propósitos hasta ahora son aceptables y pertinentes, porque el progreso humano es indefinido y nadie puede predecir hasta donde lo llevará el impulso natural dirigido y vivificado por la divina inteligencia del hombre. Muy conveniente es respetar las importantísimas averiguaciones de la homeopatía,

muy necesario y conducente no vacilar livianamente, ni abandonar con ligereza los teoremas que la misma establece para embrollarse desatentadamente con utopías ó concepciones más ó menos seductoras; pero es igualmente vituperable detener la iniciativa fecunda del saber por un respeto fanático á las aseveraciones del maestro; la experiencia es la piedra de toque de la medicina, la observación bien dirigida y hábilmente practicada es su base; esperemos pues la contestación reiterada de estos oráculos y prestemos nuestro común concurso al estudio y á la comprobación clínica. El atrevido reformador ofrece á los médicos no solo la facilidad de su nueva terapéutica, sino también la convicción de su incontestable superioridad, reconociendo desde luego, que el principio sobre que reposa la homeopatía, *similia similibus curantur*, es el único verdadero, y que solo se propone completar la obra de Hahnemann.

El iniciador de este pensamiento y de esta innovación no ha sido el Dr. Finella, cuyo libro nos ocupa, lo fué el Dr. Belloti, que en 1864 publicó en Turin una obra consagrada á este objeto con el título de *idiaiatria*, ó *Nuova Medicina specifica*, que sirve de origen y base á su publicación. A pesar de tanto tiempo trascurrido ni en la *Société medicale homeopatique de France*, de que es órgano autorizado el espresado *Bulletin*, ni en la nuestra Hahnemanniana, de que lo es el *Criterio*, ni en ninguna otra, que sepamos, se ha promovido discusión, ni esclarecimiento alguno sobre esta secta disidente hasta cierto punto, que se pone de frente contra la unidad medicamentosa, que tanto recomienda la homeopatía, ya que acate y se apoye en la ley capital de los semejantes y en el precepto básico de la experimentación pura ó fisiológica de los medicamentos. No es fácil, ni prudente por lo tanto, emitir nuestra opinión personal, concreta y decisiva sobre tan importante asunto; á primera vista se nos presenta como un absurdo chocante é insostenible, y los espíritus fáciles, preocupados con las verdades que recomienda la homeopatía y con el entusiasmo que destellan todas las comprobaciones felices é inesperadas de que abunda, lanzarán seguramente una mirada desdeñosa al médico innovador, precursora de un voto de reprobación altivo y severo; pero nosotros, aleccionados por las decepciones de nuestra dilatada vida médica y persuadidos hasta la saciedad: «de que el mayor absurdo consiste en la pretensión de encontrar en lo poco que se sabe, ó que se cree saber, la razón suficiente de la inmensidad de las cosas que se ignoran y que descubrirán los siglos venideros,» seremos intencionadamente cautos, desconfiaremos de nuestras convicciones preexistentes, y de nuestras ideas preconcebidas, y nos abstendremos de emitir una opinión determinada, encerrándonos por ahora en una reserva cautelosa y reflexiva. Con todo en el número de diciembre último de la *Revue Homeopatique Belge*, que publica en Bruselas el Dr. Martiny, hace el Dr. H. Bernard de Mons una llamada sobre esta misma publicación del Dr. Finella; y á pesar de que se pronuncia personalmente poco partidario de las innovaciones, que salen al encuentro de las bases fundamentales de la homeopatía, por más que afecten respetarlas, como quiera que, dice, el sistema de Finella sin parecerle plausible, haya respondido con algunos resultados afirmativos á los ensayos prácticos realizados con alguno de sus compuestos por uno de sus compañeros, y la experiencia sea el único juez soberano en semejante mate-

ria, considera un deber delinear en bosquejo el nuevo método.

El Dr. Finella alega en apoyo de su sistema una práctica estensa y asidua, nos habla de observaciones reiteradas, de hechos repetidos y de comprobaciones fehacientes, y como quiera que nuestra enseña sean los hechos y la experiencia en medicina, á los hechos y á la experiencia concederemos el primer lugar; seríamos inconsecuentes faltando á nuestra divisa y nos pondríamos en contradicción con el distintivo que hemos proclamado toda nuestra vida. Suspendamos pues un juicio prematuro, abstengámonos de fallar en una contienda para la que nos declaramos incompetentes, interin los hechos bien observados, la experiencia hábil y repetidamente consultada no nos apronten datos suficientes para ejercitar nuestro limitado raciocinio. Desde luego tenemos la satisfacción de notificar á nuestros lectores, que el ilustrado farmacéutico de esta ciudad, Sr. Dr. Grau Ala, poseedor de una de las mejores farmacias homeopáticas de nuestra España, se ocupa, por encargo espreso de algunos de los miembros de nuestra asociación, en preparar con el escrúpulo y exactitud que acostumbra, los específicos ó medicamentos complejos del Dr. Finella; y que varios de nuestros amigos se preparan á ensayar este nuevo método terapéutico.

El autor no vacila en afirmar: que la nueva doctrina terapéutica sobre que se apoya su libro, las modificaciones introducidas en ella por su sabio comprofesor Belloti y la experiencia propia y personal de sus fórmulas, cuya composición patentiza, le hacen esperar que su reforma será acogida con fruto y con la benevolencia de todos; pero al entregarla al dominio público, asegurando: que la complejidad de los remedios en homeopatía es un progreso inmenso, teme que antes de ser aceptado este progreso costará muchas luchas y tendrá que allanar muchos obstáculos; porque unos combatirán el sistema, otros atacarán la formación de los grupos, estos querrán cercenar, aquellos añadir, de cuyas diferentes oposiciones se originarán necesariamente errores; invoca á Dios para que se digne abreviar este período doloroso, y el nuevo sistema salga incólume del caos de vacilaciones y contrariedades que le esperan. Antes de pasar nosotros á esponer sucintamente la teoría de tan nuevo, como inesperado método, debemos hacer constar: que el autor acepta las verdades médicas comprobadas, y sobre todo las de la homeopatía; de las primeras emanan los inmensos progresos de la anatomía, de la fisiología y de la patología, que considera como el fundamento y la condición indispensable para la acertada aplicación de su método, y de la segunda únicamente elimina el teorema de la unidad medicamentosa, que él llama un error capital, que ha detenido los adelantos de la homeopatía.

TERAPÉUTICA.

Del tratamiento de las metrorragias por las inyecciones sub-cutáneas del extracto de centeno de cornezuelo.

POR EL DR. HADRIAN.—Del Art. medical.

La terapéutica homeopática posee muchos medicamentos contra las hemorragias uterinas; pero hay ca-

sos en que estas hemorragias son tan abundantes y tan súbitas, que es necesario oponerlas un tratamiento rápido y enérgico. El centeno de cornezuelo se viene empleando mucho tiempo hace para combatir las, pero administrado al interior, este medicamento no obra ordinariamente sino después de bastante tiempo, que varia entre veinte á cuarenta minutos. Muchos médicos de los hospitales, MM. Buguoy, Moutard-Martin, Gueneau de Mussy, Labbé, Dujardin-Beaumez han hecho conocer los felices resultados que han obtenido de las inyecciones sub-cutáneas de su extracto. La solución usada por Moutard-Martin está formulada: Extracto hydro-alcohólico del centeno (ergotina de los hospitales), 2 gramos. Agua, 15 gramos. Glicerina, 15 gramos. La dosis, que conviene inyectar es de un gramo á gramo y medio de la solución, es decir 6 á 10 centigramos del extracto del centeno. M. Constantino Paul, que ha empleado estas soluciones sub-cutáneas en 14 casos, ha obtenido constantemente excelentes efectos. Cita hechos en los que hemorragias que reconocian por causa, ya un cáncer del útero, ya un embarazo, eran detenidas completamente en cinco, diez ó quince minutos. Además de la prontitud con que obra esta inyección, ofrece tambien otras ventajas sobre las del polvo de centeno administrado al interior; su acción es más duradera, y con menos necesidad de repetirse; tambien es más constante y más seguro su efecto, lo que no sucede con el polvo, que no obra hasta después de la tercera ó cuarta dosis. Además la inyección no produce los cólicos, que se observan en las enfermas que toman el medicamento, y ella es poco dolorosa. En fin hay otro punto que es conveniente notar: éste es que la ergotina, cuya acción es dudosa á la dosis de cuatro gramos en pocion, se hace muy activa en inyección sub-cutánea á una cantidad sesenta veces menor.

Hemos dado la traducción del preinserto artículo, no solo por lo que su carácter práctico pueda valer para nuestros lectores, sino más especialmente por el respeto, que nos inspira el acreditado periódico francés de donde lo tomamos; esta reticencia por nuestra parte es hija de que su contenido parece ser una protesta contra la *rapidez* y *energía* de nuestra terapéutica directa en las hemorragias uterinas; y ésta es una afirmación de Mr. Hadrian enteramente gratuita y por su cuenta.—P. Rino.

Experimentos físicos muy importantes sobre la eficacia de las dosis infinitesimales.

ART. 4.º—V. LOS NÚMS. 1.º, 3.º Y 5.º

Ya es tiempo de que las chocarrerías dejen de ser un buen argumento contra las dosis infinitesimales; los hechos incontestables imponen silencio al razonamiento y las cantidades mínimas ejercen una acción sorprendente, sin que sea permitida la duda sobre este particular.—Dr. Jourdan.

Concluíamos el artículo anterior copiando la lenitiva fase con que M. Charcot procuraba aquietar su

amor propio sublevado, y coonestar la significación de los experimentos, que se habían verificado bajo sus mismos ojos y con su propia cooperación ante la Academia de medicina de París, experimentos decisivos y terminantes, que tan poderosamente deponen por la verdad escarnecida de las dosis infinitesimales cuya acción es superior en determinados casos y con señaladas sustancias medicinales, á las materiales y macizas; siempre el egoísmo y el amor propio herido buscan una salida artificiosa á las sugerencias nefandas de la pasión y del encono; y cuando el hombre honrado, el que ama la verdad, el que tiene á su cargo un ministerio tan humanitario y trascendental, el médico en fin, debiera reconocer sus equivocaciones anteriores, aceptar benévolo las demostraciones de la experiencia y dar así un testimonio irrecusable de su rectitud y de su amor al bien, le vemos extraviarse lamentablemente alguna vez por los tortuosos senderos del error, encenegándose más y más en sus extravíos y dando la prueba moral de su degradación y de su tendencia originaria hacia el mal. Afortunadamente no todos se descaminan por tan ruin impulso, hay espíritus superiores, que no temen confesar sus extravíos una vez desengañados y se complacen en rendir culto á la verdad, comprendiendo así que el honor y la dignidad verdadera más se enaltecen que se menoscaban con un proceder tan acertado y sincero.

El Dr. Charcot quiere alejar, con su declaración de que las pequeñas dosis de electricidad de que se trata no eran homeopáticas, la terminante reconvención, que los hechos operados con ellas en el hospital de la Salitrería sublevaron en favor de las dosis mínimas de la homeopatía. La ilustre Academia francesa ya procuró referir la acción deletérea de la sangre de buey corrompida á las decantadas é irrisorias bacterias, cuya aseveración quedó anulada por nuevas y repetidas experiencias confirmatorias. Ahora el digno miembro de la Academia, médico de la Salitrería y el primer interesado en estas experiencias tan significativas, dice espontáneamente, sin que nadie le mueva á ello, mas que su propia dignidad, y sin que la modesta homeopatía influya ostensiblemente en su ánimo; saliendo al encuentro de los escrúpulos de su conciencia y á las íntimas protestas de la verdad y de su sentido práctico: «que aunque estas investigaciones nos enseñan que ante todo es preciso estudiar la acción de la electricidad á pequeñas dosis, no se crea que estas pequeñas dosis sean homeopáticas, puesto que son perceptibles.»

Recomendamos á la sensatez y buen criterio de los profesores españoles, siquiera estén influidos por la ominosa antipatía, que tanto nos estremamos en combatir, el exámen imparcial de esta escusa de M. Charcot, la apreciación lógica y desapasionada de estos hechos puramente experimentales, que han sido recogidos por los mismos antagonistas de las dosis mínimas, y decidan, poniendo la mano sobre la rectitud de nuestro ministerio y acatando las inspiraciones de su conciencia, si el débil y capcioso lenitivo con que M. Charcot conjura el inexorable veredicto de la experiencia, es bastante para aquietar su ánimo, ni las exigencias del hombre honrado, que tiene á su cargo tan áridos y difíciles cometidos, y cuyo desempeño compromete tan directamente la salud y la vida de las familias. ¿Porqué esos hombres obstinados y ciegos han de desechár porfiadamente lo útil, lo beneficioso y

lo verídico solo porque compromete sus aseveraciones anteriores, anula sus equivocadas convicciones de otros tiempos y mortifica indebidamente su amor propio envanecido? Ya M. Berard nos ha dicho: «Un hombre de honor, que ha proclamado su opinion aticipadamente, se cree degradado, cuando en virtud de ulteriores esperiencias conoce debe desdecirse y pocos hay que en estos casos obedezcan más á su honor y su conciencia que al cruel amor propio que los atormenta.» Médicos que caminais por el extraviado sendero de la oposicion á las averiguaciones de la homeopatía, deteneos, medita... tened presente que el sagrado ministerio que desempeñais, que los deberes humanitarios que teneis contraidos, os obligan á buscar incesantemente la verdad en demanda del mejor desempeño de vuestro encargo, que la adquisicion de este destello de la sabiduria infinita, es el objeto moral de la vida del hombre y que las ineludibles leyes de la Divinidad encadenan una espiacion dolorosa cuando faltamos por egoismo y sin arrepentimiento al deber de su investigacion y acatamiento.

Pero cedamos nuestra vez al digno médico francés Mr. Jousset, que se ocupa de este asunto y á quien venimos siguiendo y comentando tan deferentemente, dice así: «Estas esperiencias demuestran: 1.º La accion de la electricidad á dosis infinitamente débiles, pues que las corrientes empleadas no eran sensibles al galvanómetro ordinario. 2.º que la accion curativa no es proporcionada á las dosis de la electricidad empleada, sino que frecuentemente las más débiles obraban cuando las más fuertes permanecian inactivas.»

«Ahora nos preguntamos: ¿á qué preocupacion ha obedecido, probablemente de una manera inconsciente, el profesor M. Charcot para hacer intervenir la homeopatía en esta cuestion de las dosis infinitesimales de la electricidad?; demasiado pocas veces nos hace el honor de hablar de nosotros, para que esta mención no nos haya sorprendido; evidentemente esto es un *sin toma*, y nosotros somos demasiado semeyóticos para no tener la tentacion de convertirlo en *signo*; hé aquí á mi parecer, la significacion de las palabras de M. Charcot.»

«Los resultados obtenidos por M. Regnard, en la aplicacion de la electricidad al tratamiento de las hemianestésias, semejan demasiado á los atribuidos por los homeópatas á las acciones medicamentosas, para que está semejanza no se presente espontáneamente al espíritu de todos los médicos. De aquí el peligro para la ciencia oficial de no tener razon; de aquí la necesidad de prevenir este peligro, afirmando que las dosis de la electricidad empleadas, por débiles que ellas sean, no son homeopáticas porque *son perceptibles*.»

«El argumento de M. Charcot peca por su base. Las dosis homeopáticas son perceptibles de tal manera, que los reactivos quimicos permiten reconocer los metales en las primeras diluciones, y los profesores, inspectores de las farmacias homeopáticas como de las otras, han tenido algunas veces la satisfaccion de encontrar el nitrato de plata en las primeras diluciones. Hay mas, el análisis espectral permite reconocer las sales del sodio hasta en la sexta dilucion, ¿es esto por qué las bajas diluciones no son dosis homeopáticas? Pero la mayor parte de los homeópatas no traspasan jamás estas dosis.»

«Las dosis homeopáticas son pues tan perceptibles como las dosis de electricidad empleadas en la Salitre-

ria para curar la hemianestesia, y M. Charcot no ha tenido razon en afirmar lo contrario.»

Pero, si en lugar del análisis espectral ó del análisis quimica nos dirigimos al reactivo por escelencia, cuando se trata de la accion terapéutica sobre el hombre enfermo, encontramos: que los medicamentos tienen acciones curativas á dosis más débiles todavía. ¿Que piensa el Dr. Charcot de un *hecho* que he observado esta semana misma y que me encargo de repetir casi constantemente? Hélo aquí:

«M. de L... hombre de 35 años, fuerte y robusto, es un gotoso y hemorroidario. Despues de un resfriamiento á consecuencia de un ejercicio violento fué acometido de una fiebre efémera y casi seguida de accesos de nevralgia supra orbitaria, que se reproducian todas las mañanas á las nueve, aumentando progresivamente hasta las dos de la tarde, para disminuir y desaparecer á las ocho de la noche.»

«Esta nevralgia era tan claramente intermitente, que le administré á mi enfermo un gramo de sulfato de quinina, para tomar en dos dosis á una hora de distancia durante la noche, anunciándole un resultado seguro.»

«Efectivamente al dia siguiente tuvo el enfermo un acceso mucho más pequeño; continuó el sulfato de quinina á la misma dosis para asegurar la curacion; pero el acceso se reprodujo mucho más fuerte que la víspera, y cada dia iba aumentando en violencia (á pesar del gramo de sulfato de quinina tomado cada noche) hasta alcanzar absolutamente el mismo grado que tuvo ántes del uso del antiperiódico por escelencia. Cinco gramos de sulfato de quinina se habian empleado sin obtener nada; no creí conveniente persistir en este medicamento, y considerando que los accesos comenzaban por la mañana y que mi enfermo era hemorroidario, prescribí la *nuez vomica*, pero me guardé de hacerlo á una dosis fuerte, porque la experiencia clínica me ha enseñado despues de muchos años, que en las afecciones intermitentes corresponde mejor á dosis infinitamente pequeñas; replazé pues el gramo de sulfato de quinina por *dos glóbulos* de la *nuez vomica* á la 12.ª dilucion centesimal en 60 gramos de agua destilada, para tomar en tres veces durante la tarde.»

«El acceso del dia siguiente fué sumamente débil; renové la dosis y el acceso disminuyó todavía más y desapareció completa y definitivamente despues de otros dos glóbulos del mismo medicamento.»

«Así, seis glóbulos de la 12.ª dilucion centesimal han bastado allí donde cinco gramos de un medicamento, habitualmente muy fiel, habian sido insuficientes.»—
P. Rino.

Coqueluche rara en una niña de doce años.

Del Burnett Brit, J. of. hom.

La enfermita, objeto de esta observacion, padecia una coqueluche, cuyos accesos de tos no eran violentos por de dia, pero de noche tenian un carácter especial, pues la atacaba cuando estaba *durmiendo*, con tanta violencia é insistencia; que despertaba á todos los que dormian á su inmediacion, pero nó á ella misma que

continuaba sumergida en aquella especie de letargo; la tos diurna, sin ser tan violenta, era francamente espasmódica y convulsiva, acompañada de cosquilleo incómodo en la laringe. Cuatro gotas de la tercera dilución del *agaricus muscarius* fueron bastantes para curar en una semana los accesos nocturnos, y con *ledum* desapareció la tos diurna en ménos de quince días.

VARIEDADES.

NOS ALEGAMOS.—Ha sido agraciado con la cruz de Isabel la Católica el eminente médico homeópata francés Mr. Gaillart.

EXPOSICION DE NIÑOS.—Se ha abierto en Boston á la cual concurren unos 240, y los premios consisten en sortijas, collares, medallas y relojes de oro adornados con brillantes. Hay en ella un niño de solos dos años de edad que pesa 58 libras, y una niña de tres meses que no pesa seis libras. Hay también dos gemelos de los que el uno es blanco y el otro negro, y un niño de 18 meses que habla con toda perfección y entona los cánticos de Mood y Santray.

LECHE DE MUJER.—Es artículo que se vende en China á veinte céntimos la media pinta. Es muy estimada entre los chinos como alimento reparador para los viejos y los tísicos.

IMPORTANTISIMO.—Nuestro apreciable colega «El Criterio Médico» inserta en la sección de *Variedades* de su último número, algunas noticias tan importantes para la doctrina homeopática que nos apresuramos á darlas á conocer á nuestros lectores.

Es la primera el que el 24 del corriente debía verificarse la APERTURA DEL HOSPITAL HOMEOPÁTICO DE MADRID, construido por la SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE, en la calle de la Habana, número 8; lo que leemos en otros periódicos posteriores tuvo lugar, conforme lo había anunciado el citado colega.

Dicha ceremonia consistió en la celebracion en la capilla del edificio de la misa de instalacion de las Hermanas de la Caridad, á la que asistió la SOCIEDAD en corporacion, y las señoras que componen la *Junta Protectora del Hospital*, quedando acto continuo abierto el establecimiento para los pobres afectados de enfermedades no contagiosas, pero si agudas, que deseen ser tratados por el método homeopático.

Añade el citado colega que esta apertura es como interina, que más tarde se verificará con gran solemnidad la inauguracion pública del Hospital, que no puede tener lugar ahora porque faltan todavía algunas obras exteriores de adorno que están ya proyectadas.

Este fausto acontecimiento regocijará á todos los partidarios de la doctrina Hahnemanniana y será un imperecedero título de gloria para la SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE y para todas las personas que han contribuido con sus donativos y esfuerzos á la construccion de un establecimiento destinado á producir inmensos beneficios á las clases desvalidas y á aumentar la gloria de Hahnemann.

Inserta luego el número de alumnos matriculados en los once Colegios Médicos homeopáticos de los Estados Unidos, en el curso de 1877 á 1878, que es el siguiente: en el Colegio de Boston, 185; en los dos de New York, 200; en el de Filadelfia, 150; en los dos de Chicago, 200; en el de Cleveland, 100; en el de Pulte, 50; en el de Ann Arbor, 80; en el de San Luis, 20, y en el de Yowa, 20. Total 1005.

Los que hace años se entretienen propalando que la Homeopatía ha muerto, podrán decirnos de donde salen estos retonos. Esto nos recuerda que en una de nuestras guerras civiles, algunos partidarios precisa-

mente del bando que más iba de capa caída, decían enfáticamente: Esto está ya concluido, solo que falta aclararlo.

Copia despues la noticia de que en el hospital general (alopático) de Indianopolis (Estado de Indiana), que corre á cargo del municipio de aquella capital, se ha formado un departamento separado, compuesto de tres grandes salas, para los enfermos que prefieran el tratamiento homeopático, habiendo sido nombrados para profesores de dichas salas los acreditados médicos homeopatas Dres. Boyd, Runnels y Compton.

Por supuesto que no faltó protesta contra esta disposicion y nombramientos, pero no fué admitida por el municipio que obró en virtud de lo solicitado por los principales contribuyentes de la poblacion, que pidieron el establecimiento del expresado departamento y no reconocieron derecho alguno en los protestantes para obrar de este modo. Parece que este municipio supo hacer lo que debía.

FUNCTIONAL DYSTOCIA.—El eminente y sabio escritor el Dr. Hale, profesor de Materia Médica en el Colegio Homeopático de Chicago ha escrito una preciosa monografia con el título que sirve de epigrafe á esta gaceta, que contiene importantes noticias sobre esta funcion, poco conocidas en nuestro antiguo continente y que procediendo de tan célebre práctico, han de ser de suma utilidad para los profesores homeopatas y sus clientes. Dicho autor ha tenido la amabilidad de remitirnos su apreciable trabajo, y nosotros, creyendo hacer un obsequio á los lectores de los «Archivos» le insertaremos en sus columnas, habiendo encargado su traduccion á nuestro digno colaborador el Doctor Don Salvio Almató.

Sentimos no poder dar todavía alguna noticia de otro no menos apreciable trabajo de dicho autor «Las enfermedades del corazon y su tratamiento homeopático» que traducido por nuestro digno colaborador y amigo, el acreditado médico homeópata Dr. D. Juan Maná, está imprimiendo en esta ciudad el conocido editor D. Luis Niubó. Confiamos no obstante poderlo hacer en el próximo número.

CAMBIO DE RESIDENCIA.—Nuestro ilustrado colaborador y amigo el Dr. D. Juan Maná, cuyo nombre acabamos de citar por su traduccion de *Las enfermedades del corazon*, del Dr. Hale, que hasta ahora habia residido en Tortosa, se ha trasladado á la ciudad de Valencia, calle de las Avellanas, número 3, principal. Esperamos que la nueva residencia ofrecerá á nuestro amigo ancho campo para desplegar sus dilatados conocimientos en bien de la sociedad valenciana que no podrá menos de reconocer su indisputable mérito. Deseámosle mucha prosperidad.

NUEVA OBRA HOMEOPÁTICA ESPAÑOLA.—Segun leemos en el «Criterio Médico» el acreditado médico homeópata de Madrid D. Andrés Merino está escribiendo, bajo el título de: *La Terapéutica homeopática en el tratamiento de las enfermedades mentales*, unas observaciones prácticas relativas al tratamiento de la vesania, que esperamos demostrará el poder de la terapéutica Hahnemanniana sobre esta clase de afecciones. El nombre de su autor es una garantía de que por todos conceptos será una obra de gran mérito y utilidad.

DEFUNCION.—Ha fallecido en Madrid el distinguido farmacéutico Dr. D. Cesáreo Martín Somolinos. Creemos que con nosotros sentirán nuestros lectores la pérdida del que tanto propagó la homeopatía con la preparacion de los medicamentos necesarios y que ocupó distinguidos puestos tanto en el profesorado como en las corporaciones populares.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, hijo, calle del Arco del Teatro, núms. 21 y 23.